

El Dios que murió por nosotros

Me gustaría que mirarais al frente y vamos a centrarnos en el gran tema de esta tarde, que es: "El Dios que murió por nosotros".

Quería empezar esta tarde hablando de las últimas palabras famosas de gente.

Estoy seguro de que ninguno de nosotros hemos pensado seriamente cuáles serán nuestras últimas palabras, ¿verdad?

Pero la razón por la que lo menciono esta tarde es porque durante los últimos días he estado leyendo un libro que está lleno de las últimas palabras de muchas personas famosas. Pensaréis que es algo muy interesante.

Eso es lo que he estado haciendo últimamente.

Y os seré sincero: muchas de las palabras son bastante normales, otras son tristes y algunas a veces son muy profundas e incluso hay algunas de vez en cuando que son muy agradables.

Así que pensé que hoy compartiría con vosotros dos de mis últimas palabras favoritas. ¿Preparados? Aquí van. Una de mis favoritas es de un hombre llamado George Kelly. Fue un dramaturgo americano que murió en 1974 y en su lecho de muerte, una de sus sobrinas intentó darle un beso de despedida.

Y esto es lo que le dijo: "Querida, antes de darme un beso de despedida, arréglate el pelo, está fatal". Sus últimas palabras antes de

morir. Y ese es el primero. El segundo es de un hombre llamado Conrad Hilton.

Fue el fundador de la cadena de hoteles Hilton que vemos hoy en día en el mundo.

En su lecho de muerte le preguntaron si tenía algo sabio que decir. Y lo hizo.

Esto fue lo que dijo: "Dejad la cortina de la ducha dentro de la bañera".

¡Y ya está! Esas palabras famosas quizás os parezcan curiosas durante un momento, pero no son el tipo de cosas que cambiarán nuestra vida en el futuro en absoluto.

Pero lo que quiero hacer ahora es enseñaros unas últimas palabras, las últimas palabras de una persona que creo que, si realmente las entendemos, pueden cambiar vidas.

Las encontramos en el Evangelio de Juan.

Vamos a ver las últimas palabras que se registraron de Jesús antes de morir.

Técnicamente no son las últimas palabras de Jesús en el Evangelio de Juan, porque después de morir resucitó físicamente de los muertos.

Pero vamos a mirar las últimas palabras de Jesús antes de morir.

Así que me gustaría que abierais el Evangelio de Juan en el capítulo 19. Y si vais a la segunda mitad del versículo 16,

leeré algunos versículos anteriores y terminaré con sus últimas palabras.

Así que, Juan capítulo 19 y la segunda mitad del versículo 16.

“Los soldados se lo llevaron. Jesús salió cargando su propia cruz hacia el

lugar de la Calavera (que en arameo se llama Gólgota).

Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado

y Jesús en medio. Pilato mandó que se pusiera sobre la cruz un letrero en el

que estuviera escrito: «JESÚS DE NAZARET, REY DE LOS JUDÍOS». Muchos de

los judíos lo leyeron, porque el sitio en que crucificaron a Jesús estaba cerca

de la ciudad. El letrero estaba escrito en arameo, latín y griego.

—No escribas ‘Rey de los judíos’  
—protestaron ante Pilato los jefes de

los sacerdotes judíos—. Sino que él era quien decía ser rey de los judíos.

—Lo que he escrito, escrito queda  
—contestó Pilato.

Cuando los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su manto y

lo partieron en cuatro partes, una para cada uno de ellos.

Tomaron también la túnica, la cual no tenía costura, sino que era de una

sola pieza, tejida de arriba abajo.

—No la dividamos —se dijeron unos a otros—. Echemos suertes para ver

a quién le toca. Y así lo hicieron los soldados. Esto sucedió

para que se cumpliera la Escritura que dice: «Se repartieron entre ellos mi

manto, y sobre mi ropa echaron suertes». Junto a la cruz de Jesús estaban su

madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas, y María Magdalena.

Cuando Jesús vio a su madre, y a su lado al discípulo a quien él amaba, dijo a su

madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.  
Y desde aquel momento ese discípulo la

recibió en su casa. Después de esto, como Jesús sabía que ya todo había

terminado, y para que se cumpliera la Escritura, dijo: —Tengo sed.

Había allí una vasija llena de vinagre; así que empaparon una esponja en el

vinagre, la pusieron en una caña y se la acercaron a la boca.

Al probar Jesús el vinagre, dijo:  
—Todo se ha cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu”.

Estas fueron las últimas palabras registradas de Jesús antes de morir.

Cuatro palabras que cambian la vida si las entendemos. Todo se ha cumplido.

Y lo que vamos a intentar hoy es entender lo que quería decir Jesús

cuando dijo eso al morir. Ahora, lo primero que quiero señalar es

lo que no dijo. ¿Qué es lo que no dijo? No dijo: “Ha llegado el final”.

Así que no era que Jesús sabía dentro de sí que estaba llegando a

los últimos momentos de su vida. La cosa no era que podía sentir que era

el final y entonces dijo “Ha llegado el final”. Él dice: Todo se ha cumplido.

¿A qué se refiere? ¿Qué es “todo”? Estas últimas semanas en Identity

hemos estado viendo la misión dramática de rescate emprendida por Jesús.

Hemos descubierto que es el Hijo eterno de Dios,  
enviado a una misión gloriosa de rescate. Porque tanto amó su Padre al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para hacer todo lo posible para que los rebeldes como tú y yo podamos pasar la eternidad con Dios en el cielo.  
Y aquí, al final, Jesús está clamando: "Todo se ha cumplido". Ya está.  
Ya se ha cumplido. Todo lo necesario para que los rebeldes como tú y yo pasemos la eternidad con Dios en el cielo: "¡Todo se ha cumplido! Lo he conseguido todo".  
Hoy vamos a intentar descubrir lo que hizo Jesús para asegurarse de que todo se cumpliera. Este grito de triunfo, no de fracaso: "Ya está hecho, todo se ha cumplido".  
Hoy quiero centrarme en dos de las cosas más importantes que hizo Jesús para asegurarse de que todo se cumpliera. ¿Cuáles son?  
Lo primero es que sufrió en la cruz. Vamos a ver eso.  
Y vamos a ver su vida perfecta.  
Y me gustaría intentar convencerlos de por qué esas cosas fueron necesarias para que podamos pasar la eternidad con Dios. Así que, primero: el sufrimiento de Jesús en la cruz. Parece ser que en nuestra cultura la cruz se ha convertido en un accesorio de moda para mucha gente.

Y eso es todo para alguna gente. Podéis mirar cuando salgáis de aquí, a la gente en el supermercado más cercano.  
Os animaría a no mirar demasiado cerca a la gente o pensarán que sois raros.  
Sólo mirad lo que lleva la gente colgado alrededor del cuello.  
Puede ser de oro o plata pero hay una pequeña cruz debajo de la barbilla.  
Pero en tiempos de Jesús la cruz se veía de forma diferente.  
No era un accesorio de moda; era un lugar de ejecución.  
Era un lugar público donde se ejecutaban a los delincuentes de forma pública.  
Era un lugar que advertía a la demás gente: "Si os pasáis de la raya os colgaremos de aquí también".  
Supongo que el equivalente hoy sería algo como la silla eléctrica.  
¿Os imagináis? Un amigo viene mañana muy emocionado porque tiene algo que enseñaros. Acaba de comprar algo en la joyería. Y pensáis: ¿qué es? Os lo enseña y ahí está: una bonita silla eléctrica de plata. ¿Qué haríais entonces?  
¿Lo siguiente que le diríais sería: "¿Dónde puedo comprar una?"  
No, es raro. Y le decís: "Dime, ¿por qué lo llevas?"  
Y el amigo dice: "Es para recordar a mi tío Juan porque lo ejecutaron hace unos meses". No lo haríamos, ¿verdad?

No haríamos alarde de ello.

Pero los cristianos primitivos y cristianos desde tiempos de Jesús

han hecho alarde del sufrimiento de Jesús en la cruz.

No se han avergonzado del sufrimiento de Jesús.

No han intentado esconderlo. Han intentado decirle a todo el mundo

en todas partes que Jesús sufrió en la cruz.

¿Y por qué? Bueno, sabían que no fue un delincuente. Sabían que era inocente.

Pero hay mucho más. Porque ellos sabían, al igual que nosotros leemos en la

Biblia, que cuando Jesús fue crucificado estaba sufriendo en el lugar de los

rebeldes como tú y yo, sufriendo el juicio de Dios que merecemos

para que no tengamos que enfrentarnos a ello. No lo entendemos todo

sobre el sufrimiento de Jesús. No sabemos exactamente qué sintió

Jesús al sufrir en la cruz. Pero lo que sí sabemos

es que fue mucho más que sufrimiento físico.

Es interesante al leer lo que cuentan los Evangelios sobre el sufrimiento de

Jesús: prestan muy poca atención a la agonía física en la cruz

Cuando leemos Juan capítulo 19, dice "Allí lo crucificaron".

Sufrió dolor físico horrendo y doloroso,

pero la Biblia está intentando decirnos que sufrió de forma más profunda,

espiritualmente. No entendemos exactamente lo que Jesús sintió,

pero lo que sí sabemos es que con su último aliento, antes de morir,

había sufrido todo lo que tenía que sufrir.

No es que Jesús muriera y luego tuviera que ir al infierno para sufrir más,

sino que todo lo que tuvo que sufrir lo sufrió en la cruz.

¿Cómo lo sé? Porque, ¿qué clama antes de morir? "Todo se ha cumplido".

No dice: "Una parte se ha cumplido, aún queda un poco por hacer".

No, dice que se ha cumplido total y completamente.

Ahora en unos momentos reflexionaremos sobre la vida perfecta de Jesús, pero

antes de eso tengo dos preguntas que quizás os estén rondando la cabeza.

E incluso si no lo están, lo estarán en un minuto. Esta es la primera pregunta:

¿Cómo podría un hombre pagar el precio, sufrir el castigo, de millones de otros?

Pensadlo. ¿Cómo podría Jesús como hombre, cómo podría una persona

sufrir en el lugar de millones de rebeldes de todos los tiempos?

¿Es justo?

¿Cómo podría funcionar? ¿La respuesta?

La clave está en la identidad de Jesús. ¿Quién era? El Hijo eterno de Dios,

infinitamente valioso, inestimable. Y fue el Hijo eterno, infinito de Dios,

que sufrió en el lugar de millones de personas como tú y yo, millones.

Y ahí está Jesús, pagando un precio que es suficiente para todos.

Esta es la primera pregunta: ¿Cómo puede Jesús pagar el precio de los millones de

rebeldes? Por quien es: el Hijo de Dios infinito y eterno.

Pero hay otra pregunta: ¿por qué Dios no podía simplemente perdonarnos?

Para esto necesito un voluntario. Sé que os ponéis nerviosos por esto.

Veamos, ¿quién puede salir hoy? ¡Robert! Él será mi voluntario hoy.

Miramos a Robert y ¿qué pensamos? Que es un hombre respetable.

Tiene pinta de ser buen hombre, muy honorable, respetuoso,

podemos confiar en él, ¿verdad? Excelente, algunos están de acuerdo.

Así que Robert llega un día y me dice: "Lee, me gustaría que me dejases tu

coche". A mí no me importa. Dice: "Lo trataré muy bien, he tenido algunas

clases de conducir, tengo seguro, sólo necesito las llaves para hacer un

recado". Digo: "Muy bien, Robert. Aquí están las llaves, ten mucho cuidado".

A ver qué tal. Y me sonrío. Cierro la puerta y se lleva mi coche.

A Robert, por cierto, le encanta la velocidad.

Salen chirriando las ruedas y va disparado por las calles.

No evita los bordillos, a veces les da golpes con la rueda,

y no evita ninguna pared.

Se lo pasa genial y hay raspaduras y hay golpes.

Baja la calle y al final del día hace un derrape dramático,

se estampa contra la pared y destroza el coche entero. Entonces sale

del coche y avergonzado, llega a mi casa y toca el timbre.

Miro fuera y veo mi coche, veo mi pared...

Y resulta que en realidad no tiene seguro y dice: "¿Me perdonas?"

¿Qué hago? Bueno, con gentileza le perdono,

pero aún queda una pregunta: ¿Quién pagará el precio de los daños

causados? Hay un precio a pagar

por todos los daños que hemos provocado en el mundo. Pero Dios lo ha pagado.

Os voy a dar una frase útil que podéis guardar:

El perdón es gratuito, pero no es barato.

Jesucristo ha muerto en la cruz y ahora el perdón está disponible para todos.

Ha abierto los brazos y puede decirnos a todos hoy:

"Ven tal y como eres, ponme al mando de tu vida y serás perdonado".

Pero no es barato. ¿Cuál fue el precio de nuestro perdón? Cristo mismo

sufrió en la cruz. Esa es la primera cosa esencial que debemos saber

para vivir para siempre con Dios en el cielo. Jesús tuvo que sufrir en la cruz.

Lo segundo que vamos a ver hoy es la vida perfecta de Jesús.

No hay dudas, ¿verdad? Leemos en los Evangelios, Jesús vive una

vida completamente perfecta. Todo este tiempo obedece con gusto y gozo.

En ningún momento deja de hacer lo que dice su Padre.

Completamente perfecto.  
Pero la pregunta es:

¿Por qué tenía que vivir una vida perfecta?

Bueno, hay muchas cosas que podría decir pero lo principal hoy es algo

relacionado con los requisitos para entrar en el cielo.

La Biblia nos asegura el requisito para entrar es la obediencia 100%.

No debe ser obediencia al 50%, 75, 85, 95, sino obediencia 100%

a lo que ha dicho Dios. Ese es el requisito de entrada para el cielo.

No sé qué os parece.

A veces las personas escuchan eso y piensan "Eso es un poco alto, ¿no?"

Eso es un poco injusto. Dios nos está pidiendo demasiado.

Debería bajar los niveles, ¿no?"  
Pero mi pregunta es:

¿Por qué debemos esperar menos del 100%?

Pensad en ello. Imaginaos que yo decido ir a los Estados Unidos

para conseguir fama y fortuna.  
¿Os gustaría?

¿Os gustaría que os dejara a todos para irme a los Estados Unidos?

Pues nada, me voy a los Estados Unidos en busca de fama y fortuna.

Allí decido que quiero estudiar en una de las mejores universidades.

¿Con qué me voy a encontrar cuando envíe la solicitud?

Encontraré que los requisitos para entrar son muy, muy altos.

Está bien, ¿no? Porque estos requisitos tan altos demuestran

la calidad de la institución.  
Está bien, es lo que esperarías.

Los requisitos de entrada para el cielo, 100%,

reflejan la calidad y la perfección de Dios.

¿Cuál es nuestro problema?  
Nuestro problema no es simplemente

que hayamos vivido de tal forma que merezcamos el castigo de Dios.

Ese es un aspecto del problema, pero hay algo más.

No solo hemos merecido el castigo, sino que no hemos vivido para llegar

a los niveles perfectos de Dios.  
Pero aun así, aquí está la maravillosa,

la realmente maravillosa oferta de Jesucristo.

Está diciéndonos que no simplemente he sufrido en vuestro lugar,

sino que también he vivido en vuestro lugar. No solo ofrezco perdón por

toda vuestra maldad, sino también la posibilidad de unirnos a mí

y beneficiaros de mi perfección.  
Perdón y perfección.

Son los dos aspectos de lo que nos ofrece Jesucristo.

Y nos está diciendo que a medida que venimos a él personalmente,

podemos beneficiarnos de todo lo que ha hecho. ¿Cómo se entiende esto?

Creo que una de las mejores ilustraciones para esto es

la ilustración del matrimonio.

Sé que cada vez que menciono el matrimonio en estas ilustraciones

algunos pensáis: "Vale, va a hablar otra vez de su esposa".

A mí me encanta hablar de mi esposa, ya lo sabéis.

Pero creo que la Biblia utiliza la ilustración del matrimonio

para ayudarnos a entender nuestra unidad con Jesús. ¿Qué ocurre en el

matrimonio? El día de la boda se hacen varias promesas. Recuerdo que yo dije

algo así como: "Todo lo que tengo lo comparto contigo". Y ella me dijo lo

mismo. Y en ese momento comienza una nueva relación legal y profunda.

Y compartimos el uno con el otro.

Yo traje todo lo que tenía al matrimonio

y ella trajo todo lo que tenía al matrimonio, y lo compartimos.

¿Qué trajimos? Vicky trajo mucho dinero, fue genial,

estuvo muy bien. A veces hablamos sobre esto.

Aún estamos intentando averiguar qué traje yo al matrimonio. Pero aquel día

empezó una nueva relación legal y profunda, y compartimos.

La Biblia dice que cuando venimos a Jesús personalmente,

tal y como somos, y nos rendimos ante él, ocurre algo nuevo, legal y profundo:

una relación muy cercana. Y compartimos.

¿Qué es lo que traigo yo a esta nueva relación con Jesús?

Traigo mi historial. Traigo mi maldad. ¿Y qué me dice Jesús?

"He pagado por ello". Y yo le digo: "¿Por cuánto has pagado?"

Y él dice: "He pagado por todo". "¿Todo?" "Sí, por toda tu maldad:

pasada, presente y futura. He pagado un precio que lo cubre todo".

Y yo digo: "¡Genial!" Pero él dice: "Pero eso no es todo,

porque también traigo mi obediencia perfecta y en esta nueva relación

de unidad perfecta, puedes beneficiarte de eso. Y ahora puedes estar seguro de

que irás al cielo, gracias a lo que yo he hecho".

Así que no se trata de lo que yo hago, sino de lo que Jesús ya ha hecho.

Llegado este punto quizás estéis pensando: "Espera un momento, si esto es

cierto, si te he entendido, entonces puedo vivir como yo quiera, ¿no?

O sea, perdón gratuito, obediencia perfecta a Jesús,

¿no significa que ya tengo un lugar garantizado en el cielo?" Sí, es así.

"Pero entonces ahora puedo vivir como yo quiera".

Bueno, os daré dos razones por las que no debéis querer hacer eso.

Pensad en el matrimonio de nuevo. Cuando me casé y le puse el anillo en el dedo,

os diré lo que no estaba pensando. No estaba pensando: "¡Genial!

Ya está el anillo en su dedo. Ahora puedo hacer lo que quiera". No dije eso.

Pensé: "Ahora quiero vivir para agradecerle".

Pues lo mismo ocurre con una relación con Jesús.

Queremos vivir para agradar a nuestro gran Rey que murió por nosotros.

Pero la otra razón es, recordad cómo era la vida antes sin Jesús.

No es que la vida con Jesús sea muy aburrida y tediosa,

y que la vida sin él es donde está toda la diversión. No.

Ya hemos visto que eso no es así. ¿Por qué querríamos volver?

Recordad la ballena varada en la playa que es rescatada y devuelta al mar.

No dice: "Vale, mejor vuelvo a la playa porque ahí es donde está la acción".

No, la vida completa está en Jesús. Lo que Jesucristo ofrece

es la posibilidad de vivir la vida tal y como había planeado que se viviera,

pero también con la seguridad de un futuro en el cielo. ¿Por qué?

Por todo lo que ha hecho.

Creo que estas son buenas últimas palabras. No son triviales, ¿verdad?

Pero si las entendemos, pueden cambiar vidas.

4 palabras que pueden cambiar tu vida: Todo se ha cumplido.

Tenemos mucho en lo que pensar, así que me gustaría que volvierais a las

mesas y hablarais sobre ello.

Identity – Who is God? Who are we?

© Lee McMunn, 2011

All rights reserved. Except as may be permitted by the Copyright Act, no part of this publication may be reproduced in any form or by any means without prior permission from the publisher.

Published by 10Publishing, a division of 10ofThose Limited.

All Spanish scripture quotations are taken from Nueva Versión Internacional. Texto (en castellano de España).

10Publishing, a division of 10ofthose.com  
Unit 19 Common Bank Industrial Estate,  
Ackhurst Road, Chorley, PR7 1NH, England.  
Email: info@10ofthose.com  
Website: www.10ofthose.com